

para hacerse cargo de los pormenores del lugar: el conquistador asegura ser la ciudad muy mayor que Granada; acudían cuotidianamente treinta mil personas al mercado principal, ámpliamente provisto de mantenimiento, loza y objetos de tráfico, las campiñas estaban labradas y sembradas, tenían policía y buena administración de justicia, como lo comprueba el hecho de que, habiendo robado un indio cierto oro á un español, el delincuente fué perseguido hasta Cholollan, y traído fué ajusticiado en la plaza del mercado; por visitación ó empadronamiento se encontraron 500,000 vecinos en la provincia, (1) la cual, á su juicio, media noventa leguas en contorno, sin haber cosa vacía. Parecióle semejante el gobierno al de las señorías de Venecia, Génova ó Pisa, "y entre ellos hay toda manera de buen orden y policía, y es gente de toda razon y concierto, y tal que lo mejor de Africa no se le iguala." Asegura de la loza ser, "de todas maneras y muy buena, y tal como la mejor de España." Respecto de la comparacion con Granada, entendemos referirse al tamaño de la ciudad y en manera alguna á los edificios, pues en Tlaxcalla ni remotamente había una construccion comparable con la primorosa Alhambra; pero en el fondo queda por verdadero, que los tlaxcalteca habían logrado cierta civilizacion no demasadamente inferior á la de los moros tunecinos.

Para pagar aquella galante hospitalidad, Cortés envió á Cempoala por ropas, plumas y mantenimientos, de lo que allí tenía guardado, ya de los regalos de los méxica, ya del tributo pagado por los totonaca, y á cuyos objetos como hemos visto no daba gran valor. Fueron por ello ciento cincuenta nobles, entre ellos, algunos representando la señoría, con doscientos tamene: traído que aquello fué, lo repartió el general entre los cabezas de la república y demas señores principales, lo cual le hizo aparecer como liberal y dadivoso. (2)

En diversas ocasiones se informó Cortés, de Xicotencatl y Maxixcatzin, de cuanto apetece acerca de la situacion de México, su fortaleza, número de habitantes, armas y manera de combatir, poderío y riqueza de Motecuhzoma, número de guerreros que podría poner en campaña. Aquellos nobles relataron tambien la historia

(1) Cortés, Cartas de Relac. pág. 58--60.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim., cap. 84. MS.

de su patria, comenzando por los célebres gigantes destruidos por sus antecesores, enseñando para comprobarlo, grandes huesos; (1) uno de los cuales puso asombro en los castellanos, pues siendo de la rodilla á la cadera era del tamaño de Bernal Díaz, de talla regular: tan sorprendente les pareció, que le mandaron á Castilla con los primeros procuradores que fueron. "Tambien dijeron aquellos "mismos caciques, que sabían de aquellos sus antecesores, que les "había dicho un su ídolo en quien ellos tenían mucha devocion, "que vendrían hombres de las partes de hácia donde sale el sol y "de lejas tierras á los sojuzgar y señorear; que si somos nosotros, "holgaran dello, que pues tan esforzados y buenos somos"..... "Cortés les replicó, y dijo, que ciertamente veníamos de hácia donde sale el sol, y que por esta causa nos envió el rey nuestro señor "á tenellos por hermanos, y que plegue á Dios nos dé gracia para "que por nuestras manos é intercesion se salven; y dijimos todos: "Amén." (2)

Los señorios en guerra con México, se apresuraron á aliarse con los extranjeros, creyendo ser en perjuicio del enemigo comun, sin presentir el propio daño. La señoría de Huexotzinco, regida tambien por una oligarquía de cuatro nobles, única que con sus tropas acudió á Tlaxcalla, si bien éstas permanecieron quedas á la hora de la batalla, se sometió á los blancos bajo las mismas condiciones de la república. (3) Huexotzinco era un pequeño estado que, como ya sabemos, debía su existencia al *xochiyaoyotl* ó guerra religiosa, estando por entónces unido con los tlaxcalteca. El rebelde Ixtlilxochitl, miéntras los extranjeros penetraban en el país, reunía poderoso ejército en Otompa; informado de las victorias de los castellanos, les envió nueva embajada, ofreciéndoles su amistad, proponiéndoles que al hacer su jornada á México, pasasen por Calpulalpan, en donde saldría á recibirlos con su gente, acompañándolos á destruir á Tenochtitlan. Holgó Cortés de la embajada, aceptó la alianza y despachó con halagos á los embajadores, diciéndoles asegurasen á Ixtlilxochitl, le agradecía su honrado ofrecimiento, y le

(1) Los huesos fósiles comunes en la cuenca de Tlaxcalla.

(2) Bernal Díaz, cap. LXXVIII.

(3) Cartas de Relacion, pág. 60.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 84. MS.

sería en ayuda contra sus contrarios, pues sabía estar de su lado la justicia. (1)

Estando en Tlaxcalla, llamaban la atención de los castellanos dos grandes montañas que á lo lejos descubrían, cubiertas al parecer de nieve. "Y de la una, que es la más alta, sale muchas veces así de dia como de noche, tan grande bulto de humo, como una gran cascua, y sube encima de la sierra hasta las nubes, tan derecho como una vira, que segun parece, es tanta la fuerza con que sale, que aunque arriba en la sierra anda siempre muy recio viento, no lo puede torcer." (2) Para descubrir el secreto de aquellas monta-

(1) Torquemada, lib. IV. cap. XXXVI.

(2) Cartas de Relac. pág. 70. Cortés se refiere á las dos grandes alturas en el cinturón montañoso que cierra el Valle de México. El Iztacihuatl, de *iztac*, blanco; *cihuatl*, mujer, y el añejo *c*, mujer blanca, está en 19° 10' lat. y 0° 31' 55" long. E., midiendo 4786<sup>m</sup> de altura. (Humboldt) Dícese también Sierra Nevada, y pervirtiendo las ideas, el vulgo le nombra Volcan de Nieve, y Volcan del Muerto, porque los perfiles de la cresta superior remedan una persona tendida boca arriba, cubierta con un sudario blanco. El Popocatepec, del verbo *popoca*, humear, arrojar humo; de *tepetl*, cerro ó montaña, y de la proposición *c*, montaña que arroja humo ó humea, queda en 18° 59' 47" lat. N. y 0° 29' 12", 8 long. E. de México, (Alm. amer. 1853,) midiendo 5400<sup>m</sup> segun Humboldt, 5463<sup>m</sup> segun Gleme. Este es el verdadero volcan. La erupción más antigua que hayamos encontrado en las crónicas, se refiere al año IV calli 1353. El símbolo gráfico, unido al IV calli, 1509, en los Códices Vaticano y Telleriano Remense, tomado en las tradiciones antiguas como uno de los prodigios de la destrucción de México, marca á nuestro parecer otra nueva erupción. Ignoramos si el periodo de actividad comenzó entonces y se prolongó hasta 1519; lo cierto es que los castellanos le vieron en 1519 arrojando humo, llamas y piedras incandescentes, y que en esta forma activa se prolongó hasta 1528, conforme á esta autoridad: "A la una de estas sierras, llaman los indios sierra blanca, porque siempre tiene nieve, á la otra llaman sierra que echa humo; y aunque ambas son bien altas, la del humo me parece ser más alta, y es redonda desde lo bajo, aunque el pié baja y se extiende mucho más. La tierra que esta sierra tiene de todas partes es muy hermosa y muy templada, en especial la que tiene al Mediodía. Este volcan tiene arriba en lo alto de la sierra una gran boca, por la cual solía salir un gran golpe de humo, el cual algunos dias salía tres y cuatro veces. Habría de México á lo alto de esta sierra una boca, doce leguas, y cuando aquel humo salía parecía ser tan claro como si estuviera muy cerca, porque salía con grande ímpetu muy espeso, y despues que subía en tanta altura y gordor como la torre de la iglesia mayor de Sevilla, aflojaba la furia y declinaba á la parte que el viento le quería llevar. Este salir de humo cesó desde el año 1528, no sin grande nota de los españoles y de los indios. Algunos querían decir que era boca del infierno." (Motolinia, trat. III, cap. VI.)—En 1530 tornó á arrojar humo y dejó de hacerlo, conforme á esta cita: "En este mismo año de 1530, el Bolcan que está á vista de México, cesó de hechar humo y estuvo así hasta el año 1540." (Enrico Martínez, Reportorio de los tiem-

ñas, Cortés dejó ir al capitán Diego de Ordaz, con nueve españoles, guías y cargadores indios con bastimentos. Encontraron la subida áspera y embarazosa, resbaladiza la nieve; dificultoso el paso por la ceniza, temblor del piso, el humo y lluvia de piedras candentes. Los

pos, pág. 243.)—"Y despues acá desde estamos en esta tierra no le hemos visto echar tanto fuego ni con tanto ruido como al principio, y aún estuvo ciertos años que no echaba fuego, hasta el año de 1539 que echó muy grandes llamas y piedras y cenizas." (Bernal Díaz, cap. LXXVIII).—"Esta sierra que llaman Bulcany, por la semejanza que tiene con el de Sicilia, es alta y redonda y que jamas le falta nieve; parece muy lejos las noches que echa llama: hay cerca de él muchas ciudades, pero la más cercana es Guexocinco. Estuvo diez años y más que no echó humo, y el año de mil y quinientos y cuarenta, tornó como primero, y antes trajo tanto ruido, que puso espanto á los vecinos que estaban á cuatro leguas y más aparte. Saló mucho humo y tan espeso, que no se acordaban su igual. Lanzó tanto y tan recio fuego, que llegó la ceniza á Guéxocinco, Quetlaxcoapac, Tepeiacac, Quauhquecholla, Chololla y Tlaxcallan, que está diez leguas y aun dicen que llegó á quince; cubrió el campo y quemó la ortaliza y los árboles, y aún los vestidos." (Gomara, Crón. cap. LXII).—"Tiene una gran boca en la cima, echa por ella un penacho de humo grueso, y tan espeso que se ve de muchas leguas subir á la región del aire, á veces arroja ceniza, y la esparea á los comarcanos pueblos, y ha llegado hasta la Puebla y Tlaxcalla, y hasta Chalco, ocho leguas de distancia, no es continuo el humo visible que cesa por muchos años. El año de 1594 cesó por Octubre; el año de 1663, á trece de Octubre, á las dos de la tarde, levantó con estrépito, un plumaje de humo tan denso, que oscurecía la region del aire; luego el año siguiente, continuando el humo, vispera de San Sebastian, (Febrero 24 de 1664) á las once de la noche, por la parte que mira á la Puebla cayó de la boca un gran pedazo, con tanto ruido, que se estremeció toda la ciudad, y las ventanas y puertas se abrieron al golpe, y el techo de la escalera de nuestro convento se vino abajo; hiciéronse rogativas y procesiones de sangre, pidiendo á Dios misericordia, porque la ceniza era en cantidad, y con ella piedras que se hallaban menudas, livianas como la piedra pomez, fué cesando el humo, y ahora es poco lo que despiende que apenas se divisa." (Vetancourt, P. I, T. 2. cap. IV).—Debió repetirse el fenómeno aquel mismo año, pues encontramos. "El dia 24 de Junio de 1664, arrojó gran cantidad de humo el volcan de Popocatepetl, lo que no había sucedido desde 1530." (Disertaciones de Alaman, tom. 3, Apéndice, pág. 34). Lo de que el humo no se hubiera presentado desde 1530, aparece absolutamente falso en esta noticia.—El año 1665 fué señalado, "porque en él reventó el volcan de México, y estuvo arrojando cenizas cuatro dias." (Cartas de Relac. en Lorenzana, pág. 25).—"El 20 de Octubre de 1697, hizo una erupción de fuego el volcan de Popocatepetl." (Alaman, Disertaciones, Apéndice, pág. 44). No caen todavía en nuestro poder otras noticias.—Segun Muñoz Camargo, las dos montañas eran dioses para los indios, y de diferente sexo, supuesto que eran marido y mujer.—"Piensan aquellos simples que es una boca de infierno, á donde los señores que mal gobiernan ó tiranizan, van despues de muertos á purgar sus pecados, y de allí al descanso." (Gomara, cap. LXII). En un tiempo también los europeos pensaron en que los volcanes eran bocas del infierno.

naturales se detuvieron á la mitad de la falda, diciendo que aquello nunca lo habían hollado piés, ni visto ojos humanos; de los castellanos se fueron deteniendo segun les alcanzaban las fuerzas, logrando llegar á la parte superior el capitán Diego de Ordaz. Sentía estremecerse la tierra; calculó la circunferencia de la boca en media legua, descubriendo una concavidad poco honda, en la cual hervía un licor como en horno de vidrio. Vieron desde lo alto desarrollarse á sus piés el valle de México, con sus lagos y ciudades. Apenas desviados un tanto para bajar, recreció la erupción y la ceniza, arenas y piedras candentes los hubieran destruido, si no se hubieran abrigado bajo una roca. Para no extraviarse, siguieron á la bajada las huellas impresas en la ceniza; reunieron con los indios, y trayendo nieve y carámbanos como trofeos, regresaron á Tlaxcalla. Esta ascension puso el colmo á la admiración por los blancos; sólo ellos pudieron haber rematado tan temerosa hazaña; los indios venían, besaban las ropas á Ordaz, le traían presentes como á dioses, y no podían atribuir el hecho sino á milagro. Esta es la primera ascension conocida al Popocatepec: cuando Diego de Ordaz fué á Castilla, le concedieron por armas el volcan, y así le conservaron sus descendientes, vecinos de Puebla. (1)

(1) Cortés, Cartas de Relac. pág. 70.—Bernal Díaz, cap. LXXVIII.—Gomara, Crón., cap. LXII.—Herrera, déc. II, lib. VI, cap. XVIII.—Torquemada, lib. IV, cap. XXXVIII.

## LIBRO II.

### CAPITULO I.

#### MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

*Cholollan.—Nueva embajada de los méxica.—Encono entre las tribus.—Cortés resuelve pasar á Cholollan.—Oposicion de los tlaxcalteca.—Marcha para la ciudad.—Entrada en Cholollan.—Matanza.—Nuevas embajadas de los méxica.—Motecuhzoma concede permiso á los blancos para ir á México.—Despedida de los principales cempoalteca.*

acatl 1519. Sabemos ya que Cholollan era la ciudad santa de Anáhuac. No le venía la fama de ser antiquísima, sino de su gran pirámide, la mayor en esta tierra, obra de un pueblo desconocido. De las provincias más remotas, venían muchedumbres de peregrinos á traer ofrendas á los dioses, haciendo sacrificios á númenes pertenecientes á cultos antiguos y modernos. Quetzalcoatl, la deidad principal, era reverenciada en la grande y suntuosa teocalli, capilla